La traducción de las partículas griegas

María Isabel CONDE MORENO
Universidad Complutense

RESUMEN
Las partículas griegas son elementos gramaticales de compleja definición y difícil clasificación. En lo que respecta al modo de traducirlas, éste ha cambiado bastante a lo largo de los últimos años. Hace unos decenios, las partículas constituían en las traducciones del griego al español un elemento que, traducido por locuciones o conjunciones españolas que se juzgaban equivalentes, daba "color peculiar" al texto. Actualmente, muchas de las traducciones comerciales (*profesionales*) de los textos del griego antiguo, apenas dejan notar la presencia de las partículas en el texto original. El propósito de nuestro trabajo es aportar la fundamentación teórica de este uso, que nos parece preferible al anterior, y que hasta el momento no encontramos justificado explícitamente, sino más bien como un hecho intuitivo. Nuestra exploración será lingüística. Definiremos el papel que juegan las partículas en los textos escritos griegos. Mostraremos que son básicamente estructuradores textuales propios del medio escrito, donde esta función no pueden desempeñarla los contornos entonativos, tal como lo hacen en la expresión oral. Finalmente, mostraremos que son elementos requeridos por las condiciones grafemáticas y de género del griego antiguo, en correlato con el uso de los signos de puntuación modernos, en un amplio sentido de la palabra.

Palabras clave: Partículas, griego, signos de puntuación, contornos entonativos, grafemática.

ABSTRACT
Greek particles are complex elements in the Grammar of Ancient Greek. They are neither easy to define, nor easy to translate. Old translations made them equivalent to heavy phrasal components, but recently they are not to be perceived in modern translations to Spanish. The reason of that seems to be intuitive. Our purpose is to show an appropriate theoretical base for such practice. Particles in written texts are in correlation with the structural function of intonative contours in oral texts. They are required by specific conditions of graphematics in written texts. They are also required by conditions of gender. In modern texts, like translations, their correlate for both functions are punctuation marks in a wide sense.

Keywords: Particles, Greek, Punctuation marks, Intonative contours, Graphematics.

1. Introducción

En la escena final de *Los intereses creados*, la divertida comedia de don Jacinto Benavente, los personajes confluyen todos en tropel en el escenario. Buscan una solución feliz para los diferentes conflictos en que están inmersos. Estos conflictos están todos entrelazados, y han creado un clímax de fuerte impacto dramático. La situación es insostenible. Para los dos protagonistas, en particular, la amenaza es peliaguda: se han descubierto sus trampas antiguas, y afrontan años de cárcel. Hay en ello una ironía dolorosa, pues poco antes se las prometían felices, después de haber encajado los intereses de todos, como en un resorte mágico, en torno a la boda de uno de ellos,

Isabel CONDE MORENO. La traducción de las partículas griegas
Centro Virtual Cervantes

Leandro, que iba a casarse con la hija de un ricohombre. El dinero de éste iba a solucionar los problemas de todos. Pero ahora la cárcel se opone como un obstáculo formidable en el camino de la felicidad: hay un doctor en leyes que tiene instruido contra los dos protagonistas un grueso expediente penal, que les conduce sin remisión a la triste morada, sin que haya en apariencia ninguna posibilidad de salvación.

Sin embargo, el doctor en leyes, debidamente estimulado con promesas de beneficio jugoso, encuentra a tan arduo problema una solución epatante: moverá unas comas en el expediente penal, y la condena de cárcel se transformará en absolución, sin que haya que mover ni una palabra de este expediente (esto es, sin que haya que menoscabar su integridad):

> *DOCTOR.- Bastará con puntuar debidamente algún concepto. … Ved aquí: donde dice: … "y resultando que si no declaró…", basta una coma y dice: "y resultando que sí, no declaró…", y aquí: "Y resultando que no, debe condenársele", fuera la coma, y dice: "Y resultando que no debe condenársele…"*
> *CRISPIN.- ¡Oh admirable coma! ¡Maravillosa coma! ¡Genio de la Justicia! ¡Oráculo de la ley! ¡Monstruo de la Jurisprudencia!*

Este juego lingüístico no habría podido ser llevado a cabo en el griego antiguo. Y nos veríamos en serios aprietos para reflejarlo si quisiéramos traducirlo desde nuestra lengua a la de Platón. Y ello por una razón sencilla pero contundente: los griegos antiguos no se sirvieron de los signos de puntuación; al menos, no tal como nosotros los concebimos. Difícilmente habrían podido alterar la naturaleza de un texto cambiando de lugar una *coma*, puesto que no tenían tal coma entre sus signos de escritura; y ello a pesar de que el término que lo denomina es griego, y de que en última instancia deriva de un invento gramatical griego, que se usó para hacer indicaciones sobre la prosodia del verso…; pero ésa es otra cuestión.

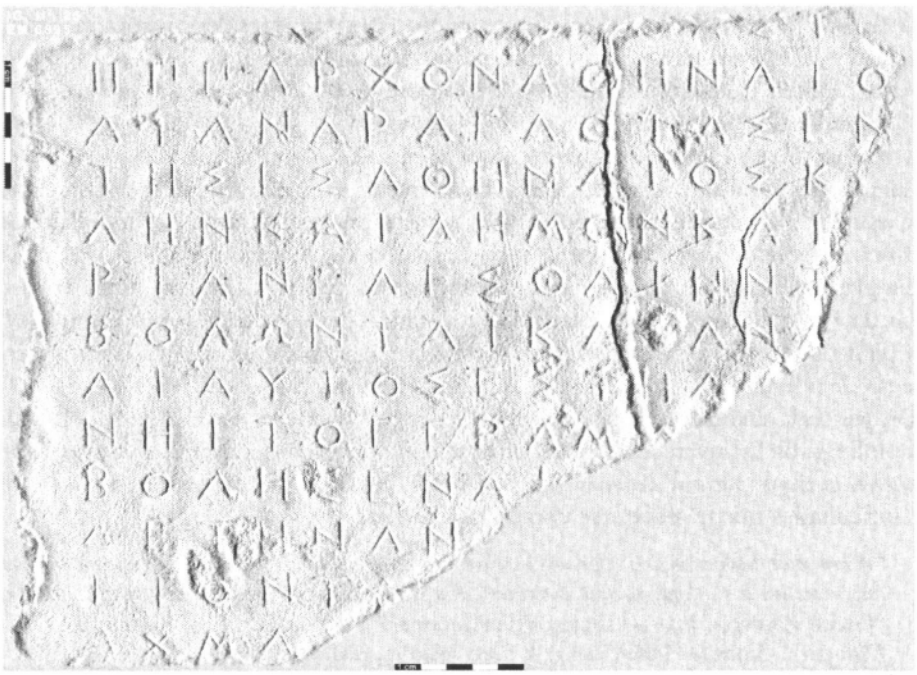
El hecho de que en las ediciones contemporáneas nos encontremos los textos griegos antiguos editados en letra minúscula, y con convenciones de puntuación similares a aquellas de las que nosotros nos servimos actualmente en lenguas vivas, no debe llamarnos a engaño: se trata de adaptaciones bastante modernas que se les han hecho a los textos, y que sólo de lejos se corresponden con la grafemática real del griego antiguo, tal como se empleaba en los textos destinados para la edición pública. Esta grafemática supone, a grandes rasgos lo siguiente:

- Se escribía todo en letra uncial, o sea, mayúscula canónica para todo el cuerpo del texto.

- Se escribía todo seguido, sin blanco entre palabras[1], ni párrafos; hasta llenar por completo el espacio escriptorio (la página del *volumen* o el tablero de la inscripción), lo que le daba un aire de "sopa de letras":

[1] Bien es cierto que durante algunas épocas se practicó la interpunción (con uno o tres puntos) para indicar separación de palabras, pero no se sistematizó su uso, y no tuvo éxito en la práctica escriptoria general.

Isabel CONDE MORENO. La traducción de las partículas griegas
Centro Virtual Cervantes



-Ningún signo diacrítico, ni signo de puntuación acompañaba al texto, que se escribía siempre a palabra completa, sin abreviaturas de ningún tipo. (Sólo en los textos musicales se superponían en interlineado las notas musicales al texto)

2. Las partículas y los textos escritos

Siendo así las cosas, nos preguntamos: ¿cómo podían leer bien los griegos unos textos tan *toscamente* puestos por escrito? O bien, si tales textos no eran *toscos* (como avala toda una tradición de dos mil quinientos años, que los tiene por muy valiosos y refinados) ¿cómo expresaron ellos lo que nosotros indicamos con nuestros signos de puntuación, con los blancos de escritura, etc.?

Por el título de esta ponencia puede suponerse que la respuesta que yo sugiero a esta pregunta está en las partículas griegas.

Esta idea de identificar las partículas con nuestros signos de puntuación aparece esbozada, como caso único, en la *Syntaxe Grecque* de Jean Humbert, Paris 1960 3ª ed. (1ª ed. 1945), p 368 ss.: "Los antiguos griegos escribían de manera continua, sin separar las palabras, sin hacer intervenir, en el interior de la frase, o entre frases, lo que nosotros llamamos signos de puntuación: sólo tardíamente comenzaron a dejar un intervalo entre las palabras. Basta haber visto el aspecto de continuidad ininterrumpida que presentan tanto papiros, como inscripciones, como manuscritos (al menos los más antiguos), para tener una primera idea del papel indispensable que juegan las partículas que llamamos, de modo sumario, "partículas unitivas"… "al lector antiguo

Isabel CONDE MORENO. La traducción de las partículas griegas
Centro Virtual Cervantes

le servían tanto para distinguir las frases como para comprender su movimiento o articulación. Por otra parte, unas partículas atañen al *comienzo de la frase*, pero otras proyectan una viva luz sobre una *parte* de la frase, e incluso sobre *una sola palabra* de ésta" (la traducción es nuestra).

A continuación, Humbert esboza una propuesta de identificación de las partículas con signos de puntuación; identificación que queda un tanto escasa y difusa. Sobre todo, está muy descontextualizada. Alude a puntuaciones "fuertes" y "débiles" que identifica someramente y de manera poco clara con algunas partículas, sin desarrollar la idea por extenso. Como el resto de estudios que tratan sobre este tema, trata de buscar un valor de uso de cada partícula en el plano de lo sintáctico, y un significado en el plano de lo léxico. No menciona más la peculiaridad de la lengua escrita a este respecto[2]. Era una de esas ideas adelantadas a su tiempo, al parecer.

En general, cuando se trata del tema de las partículas, las expresiones habituales en la bibliografía incluyen siempre las palabras de tipo vago e impreciso: *a menudo, pero no siempre*; *la mayor parte de las veces*, *difícil de definir*, etc. La opinión común actual sobre estas dificultades puede resumirse con un par de citas:

> "*When most modern readers approach Ancient Greek, one of the first features of language to attract their attention is the large number of particles that evade easy translation.*" George, Coulther H., "Greek Particles: Just a Literary Phenomenon?" , en Bakker, S. y Wakker, G. (eds.), *Discourse Cohesion in Ancient Greek*, Leiden-Boston, 2009, p. 155.

> "*(aû and aûte)… they are often ill-explained or ill-translated in dictionaries, commentaries and translations.*" Revuelta, A., "The particles *aû* and *aûte* as topicalizing devices", en Bakker, S. y Wakker G. (eds.) *ut supra*, p. 84.

Si uno se fija en lo que realmente acontece cuando un lector (que es quien en la comunicación escrita hace el papel que hace el oyente en la comunicación oral) aprehende un texto escrito, o sea, lo lee, entendiéndolo y asimilándolo, lo primero que se observa en la naturaleza de esos textos escritos, es que son muy peculiares respecto de los textos hablados. Por ejemplo, responden casi siempre a la condición de *género*[3]. Salvo los *graffiti* callejeros, y las notas entre particulares, la gran mayoría de los textos escritos pertenecen a algún tipo de género sujeto a convenciones que hablante y oyente, en circunstancias normales, dominan, pero que no son usos espontáneos, naturales, de la lengua[4].

---

[2] En el s. XVIII, un tratado de H. Hoogeveen, *Doctrina particularum linguae Graecae*, Leyde 1769, sitúa las partículas en la misma esfera que el *vultus, gestus, vocis ductus*. Citado en detalle en Rijksbaron (ed.) 1997, p 19.

[4] Lo que identifica al *género*, y lo diferencia de los usos naturales, espontáneos, de la lengua, es que, tanto si es en uso hablado como escrito, su producción está delimitada, en su principio y en su final, de manera explícita. "Voy a *recitarles*…", "Buenas tardes. Me propongo *explicarles* a Vds…", "¿Te he *contado* lo de Juani?", "Luisina va a *recitarles* a Vds…", "¿Que os *cuente* lo de París?", "*y eso es todo*", "… *Fíjate*, qué fresca", "Querido Javier:", "Niña, *te toca*", (al teléfono) "Perdone, *¿puedo hablar* con Mari?" "¿Mamá?, *oye* que…" El tramo comprendido entre ambas delimitaciones expresas (principio y final) es el *texto* o *discurso*. En el caso de textos escritos, la delimitación puede venir expresada por elementos del propio soporte

Isabel CONDE MORENO. La traducción de las partículas griegas
Centro Virtual Cervantes

Buena parte de la labor de lectura de un texto es, pues, una tarea de *anticipación*. Una parte considerable del texto que el hablante-escritor ofrece a su lector es previsible, esperable (en base a las convenciones pertinentes del género). Todos hemos leído alguna vez, incluso a menudo, cartas o mensajes electrónicos, paseando la vista por el cuerpo del escrito mientras murmuramos abreviando:

> *"mmm..., bla, bla, ... mmm..., bla, bla, ...el jueves..., mmm... en Bilbao..., mmm..., ¡Viene el sábado... mmm ..., a Chamartín en el Talgo de las cinco! mmm ..., Cogerá un taxi."*

Por el contrario, si en un texto nos fallara la anticipación, piénsese en el potente efecto de perplejidad que causaría en el lector semejante falta en un texto como el siguiente, si lo consideráramos perteneciente al género *carta institucional* (por ejemplo, una carta del banco), y se lo encontrara uno redactado en los siguientes términos:

> *"Tronko que sepas que si haces una imposición de mil euracos del ala antes del día ocho de marzo entras en un sorteo de un buga que te cagas y sólo se reparten cien participaciones es la leche tío no lo dejes ehcapar. Firmao el dire. Chao tío nos vemos."*

Hay que reconocer que, como mínimo, el hipotético lector destinatario de este texto se vería obligado a leerlo dos y tres veces, y a leerlo en su integridad, si quisiera enterarse de todo lo que le está contando el escritor-hablante, que le ha hurtado toda anticipación. Poca cosa, o nada, de este texto le va a permitir hacer alguna anticipación y saltarse las partes previsibles que sean propias del género, porque no las hay. Esto sucedería, incluso, si tal texto fuera oral y se lo formulara un serio y cultivado director de un banco a un cliente potencial apropiado, por ejemplo, a una persona de edad joven a la que el comerciante quisiera halagar *hablándole en su propia lengua.*

La anticipación o previsibilidad está destinada, fundamentalmente, a ayudar al lector en su tarea de descifrar el texto, de descodificarlo, puesto que el texto escrito es habitualmente complejo en la sintaxis[5], y está privado de la ayuda que al hablante le proporcionan, en el medio oral, para captarlo bien, los contornos entonativos, y llegado el caso, los gestos.

Consideremos como ejemplo de anticipación la estructura ternaria de las cartas: 1) saludo convencional, 2) cuerpo de la carta 3) despedida convencional); o bien la sintaxis compleja y bien trabada, que es la *norma de habla*, de un texto como la novela común (en ella hay incluso convenciones de vocabulario: en la novela *best seller* se dice *automóvil*, no *coche*; se dice *se dirigió a*, y no *habló a*; se dice *se apeó del autobús*, y no *bajó del autobús*, por ejemplo).

---

del texto: en la primera página viene el título, y después el cuerpo del texto. También pueden expresarse estos límites con indicaciones expresas, con indicaciones técnicas, o con rotulados: "PROEMIO", "PRÓLOGO", "INTRODUCCIÓN", "FIN", "LAUS DEO", "ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR..."

[5] Esta complicación puede sumarse al hecho de que la adaptación fonémica de la cadena hablada a la escritura, no esté hecha con precisión, o que los cambios lingüísticos hayan producido un desajuste grande entre fonemas y grafemas. Esto, por ejemplo, se ha producido en español dialectal, y lo nota inmediatamente cualquiera que trate de escribir de manera sistemática textos en dialecto andaluz. Por ejemplo, ¿qué escribiríamos: *¡Quillo!,* o *¡Kiyo!* (para "¡Chiquillo!")? Difícil decisión.

Isabel CONDE MORENO. La traducción de las partículas griegas
Centro Virtual Cervantes

Pues bien, la parte que les toca a los signos de puntuación en este desempeño, o sea, en lo tocante a anticipar, es la de ser indicadores básicos de la estructura sintáctica (intraoracional) y discursiva (extraoracional) del texto escrito. Los signos nos indican visualmente dónde empieza y dónde termina una frase (respectivamente: en la letra inicial mayúscula de la primera palabra, y en el punto bajo que sigue a la última palabra). O bien, dónde hay cita directa de palabras de otro hablante (lo que se indica mediante las comillas, o el uso de la letra cursiva). O bien, qué Nombre es Propio, y no Común (lo que se indica mediante la letra mayúscula usada no-detrás-de-punto). O bien, qué cita de otro hablante-escritor va a ser larga y prolija (lo que se indica mediante el uso de sangría continua). O bien, dónde hay una abreviatura (lo que se indica con un punto bajo tras el cual no se usa mayúscula). O bien, dónde hay un olvido o un elemento de difícil encaje en la sintaxis del momento (lo que se indica mediante el uso de paréntesis). Y así, etc., etc., etc., hasta conformar un sistema de indicaciones extremadamente complejo. Que, por supuesto, incluye el blanco de escritura entre palabras, líneas, márgenes... El blanco entre palabras, por ejemplo, nos indica la movilidad e intercambiabilidad de los elementos en la oración.

Los *signos de puntuación* que usamos en las lenguas actuales, así considerados, son muchos más de los que corrientemente pensamos. Parte de su repertorio está, no en signos concretos, sino en las complejas normas de su uso, que mediante una combinatoria realmente sofisticada expresa, con lo que se nos antojan *escasos medios,* un abanico de posibilidades muy amplio.

Pese a esta complejidad, hay casos donde el signo de puntuación no alcanza con su expresividad. Por ejemplo, cuando el texto tendría un contorno entonativo que al escritor se le antoje difícil de expresar con una combinatoria de los signos de puntuación. Éste contorno se expresa, en tales casos, describiéndolo mediante una glosa:

Juan exclamó angustiado: "¡María, María!".
Juan le recriminó duramente: "¡María, María!".
Juan la llamó a grandes voces: "¡María, María!".
Juan le susurró zalamero: "¡María, María!"

A veces, el hablante-escritor innova, y realiza una combinatoria nueva de signos de puntuación propiamente dichos, si lo cree necesario:

Juan exclamó escandalizado e incrédulo: "¿¿María??"

Las tentativas y novedades en este terreno, en tanto que son tales, y no usos generalizados, pueden llegar a tener éxito o no. La propuesta de Paco Umbral de usar en español la barra con *y/o* como matizador de la disyunción, no ha prosperado en la lengua general (pues está demasiado condicionada por el contexto), pero puede encontrarse en el género normativo:

El funcionario sabrá y/o podrá comprobar su identidad en todo momento.

3. Las partículas griegas y la traducción

Isabel CONDE MORENO. La traducción de las partículas griegas
Centro Virtual Cervantes

Las partículas griegas son también, entre otras cosas, y de un modo sofisticado, al igual que nuestros signos de puntuación, un modo de expresar la estructuración sintáctica (intraoracional) y la discursiva (extraoracional) del texto escrito. Por tanto, en este aspecto, les es de aplicación el viejo axioma de Euclides: si A es igual a B, y B es igual a C, A y C son iguales entre sí. Es decir, si nosotros expresamos actualmente la estructuración básica del texto escrito[6] mediante signos de puntuación (de la manera compleja y sofisticada que antes he apuntado), y los griegos antiguos expresan la estructuración del texto, en una gran parte, mediante las partículas, se deriva de ello que el modo estándar de traducir al español las partículas griegas, no será el de verterlas a palabras o locuciones que en el aspecto léxico se les aproximen (a pesar de que, siendo palabras, han de tener un significado, por laxo y gramaticalizado que esté),sino que será mejor opción el hacerlas equivaler a los signos de puntuación cuya función en cada caso les corresponda.

Hay que advertir, no obstante, que la indicación de la estructura del texto escrito no la hacen sólo los signos de puntuación o las partículas. De hecho, el factor que expresa y mantiene la estructura del texto escrito es, en mayor medida que ningún otro, la cohesión sintáctica. Tanto es así, que un texto que esté descoyuntado sintácticamente (esto es, lleno de anacolutos) es casi imposible de trasvasar a soporte escrito en el momento en que tenga una envergadura que vaya más allá de las dos o tres frases. Si se da el caso de que se insista en el empeño, los signos de puntuación, ni siquiera usados muy forzadamente, serán capaces de estructurar el texto, y hacerlo viable en el soporte escrito:

> *Yo...esto... ¡si ya te lo dije...! El jueves... Antes yo no puedo... ¿Cómo me vienes ahora...?... Hay que j***... ¿de dónde lo saco yo?... ¡Pues sí que!*

Una vez hecha la equivalencia general entre las partículas y los signos de puntuación, como recursos para expresar la estructura textual en el medio escrito, el traductor podrá elegir éstos para traducirlas, o bien elegir, para verter aquellas, las locuciones que dan cuenta expresa de esa estructura. El traductor (y el gramático), debe saber qué función estructural concreta desempeña cada partícula, y si lo hace ella sola o en combinación con otras (como entre nosotros hemos visto que hacen los signos de puntuación icónicos). Conocer esto no es tarea fácil. Las partículas griegas son elementos gramaticales de compleja definición y de difícil clasificación cuando se las considera al detalle (empezando por el propio hecho de que su catálogo varía de unas gramáticas a otras, y continuando por el de que ciertas palabras pueden *dotarse* con el valor de las partículas, en ciertos casos, sin serlo ellas en sí).

Y desde luego, no hay que obviar el hecho de que, de todas formas, las partículas son *palabras* que se incardinan en una sintaxis oracional, y que, efectivamente, dan una coloratura peculiar al texto, que no debe ser negligida sin más. Esto era frecuente verlo hace unos decenios: las partículas constituían en las traducciones del griego al español un elemento que, traducido por locuciones o conjunciones españolas que se

Isabel CONDE MORENO. La traducción de las partículas griegas
Centro Virtual Cervantes

juzgaban equivalentes, daba este "color peculiar" al texto. El problema es que lo hacían pesado, sobreabundante y acartonado, a base de llenarlo de palabras rimbombantes como: *ciertamente, en efecto, acaso, en verdad*, y similares. El hecho de que las palabras originales griegas fueran casi siempre monosílabos[7], y que sus correspondencias españolas fueran polisílabos contundentes, constituía un factor no desdeñable de asimetría, que escoraba gravemente los textos de salida en esta lengua.

Esto era la práctica común, tanto en el nivel profesional, como en el didáctico de la traducción.

Actualmente, la mayoría de las traducciones comerciales (*profesionales,* quizá, por mejor decir) de los textos del griego antiguo, apenas dejan notar, de esta manera léxica, la presencia de las partículas en el texto original. Esta práctica ha revertido en unos textos españoles mucho más ágiles; menos densos y rígidos que los de hace unos lustros. Han perdido mucho de ese aire estrambótico de antigualla que parecía destinado a acompañar inevitablemente a las traducciones del griego, y que hacía incómoda su lectura.

El ejercicio de esta práctica parece obedecer en casi todos los casos a la intuición del traductor; a la entrada en función del factor de mejora *je ne sais quoi* que postulaba Marouzeau como inexplicable, pero que es efectivamente operativo, en la traducción. En efecto, no encontramos en los prefacios o introducciones justificaciones explícitas de este cambio, ni se ha producido un movimiento teórico de peso, o una discusión lingüística clara, que respalde o justifique el seguimiento generalizado de esta práctica[8].

La bibliografía más reciente se ha ocupado de las partículas en general desde una perspectiva pragmática, explorando su uso como organizadores textuales. Distingue dos tipos de partículas: las conectivas (que sólo expresan demarcación), y las que obran la coherencia textual (de tipo dialógico, discursivo, etc.).

Nuestro postulado es que las partículas no sirven sólo para obrar la coherencia textual, sino que sirven, como un recurso más, junto con la cohesión sintáctica, para expresar la estructura del texto puesto por escrito (además de que cada una retenga su valor retórico propio). La distinción es importante, pues permite entender dobletes y solapamientos.

Por tanto, entendemos que para traducir adecuadamente[9] las partículas griegas necesitamos saber, en primer lugar qué son las partículas (lo que hemos tratado de

---

[7] El repertorio de partículas es aproximadamente el siguiente: *mén* (*mén* con la vocal larga), *dé, dê, dêpou, dêta, oûn, gár, toínun, toígar, méntoi, kaítoi, kaí, allá, ti, pou, ge, aû, aûte, ê, ára, âra, oúkoun, oukoûn, per, atár.* Y se usan también en combinación: *goûn* (*ge*+*oûn*), *nûn dé, môn* (*mé*+*oûn*). Como vemos, todas son monosílabos o bisílabos. Algunas de ellas son átonas, lo que disminuye aún más su peso fonético en la frase.

[8] Guzmán, A. 2008, p. 176.

[9] En el campo de la Filología Clásica sigue estando vigente una distinción que ya no se usa en las Filologías Modernas. Es ésta la diferencia entre un tipo de traducción *didáctico* y un tipo de traducción *profesional* o *comercial.* Este último es el único que se sigue practicando en las lenguas modernas. En la enseñanza de las lenguas modernas, la traducción apenas es usada como herramienta. El profesor muestra los conocimientos (y los examina en el proceso de *feedback*) sirviéndose de la conversación, de las frases *to*-deícticas,

Isabel CONDE MORENO. La traducción de las partículas griegas
Centro Virtual Cervantes

explicar hasta aquí), cuántas y cuáles son, y cuál es su valor en el plano funcional. Además, estará bien conocer cuál es el significado léxico de cada una de ellas (a esto es a lo que antes he llamado valor retórico), y si tienen usos diacrónicos que se han mantenido similares y o bien que han devenido diferentes, considerando este aspecto para cada una de ellas. Aquí no podemos abordar el pormenor de esta tarea, que es extensa, y está abundantemente tratada en la bibliografía, por lo que propondremos unas líneas generales de actuación, y ofreceremos ejemplos de traducciones publicadas que se atienen a estas prácticas, aunque no den cuenta programática de ellas[10].

4. Ejemplos

El repertorio griego de partículas es relativamente extenso, y complejo en el detalle (hay palabras con valor morfológico propio que pueden *usarse como partículas* sin que, hablando en propiedad, lo sean). Las siguientes, son admitidas unánimemente como tales: *mén* (*mén* con la vocal larga), *dé*, *dê*, *dêpou*, *dêta*, *oûn*, *gár*, *toínun*, *toígar*, *méntoi*, *kaítoi*, *kaí*, *allá*, *ti*, *pou*, *ge*, *aû*, *aûte*, *ê*, *ára*, *âra*, *oúkoun*, *oukoûn*, *per*, *atár*. Y se usan también en combinación: *goûn* (*ge*+*oún*), *nûn dé*, *môn* (*mé*+*oún*). Algunas de ellas tienen restricciones diacrónicas (como *autár*, o como ciertas combinaciones que sólo se usan en la poesía), pero la mayoría tienen una sorprendente uniformidad y persistencia en su uso a lo largo de los más de diez siglos de literatura griega antigua.

Tan difícil resulta definirlas, como identificar subgrupos en ellas. No son *conjunciones*. No pertenecen al marco predicativo constituido por el verbo y sus actantes. Se aproximan más a lo que llamamos, de manera vaga, *locuciones*.

Las partículas más interesantes, y básicas, en este aspecto funcional son las que podemos llamar, en virtud de la función estructuradora que les atribuimos, *partículas demarcativas*. Son las más fáciles de identificar, por lo decisivo de su función, por la

---

de los ejercicios de *patterns*, etc. En las lenguas clásicas, en cambio, dado que no son lenguas que se *usan*, sino que son lenguas que se *cultivan*, el abordaje de los textos no puede hacerse con conversaciones o con frases *to*-deícticas, sino que debe hacerse, en buena medida, con la traducción como instrumento de enseñanza y de control. Es un intermediario muy útil para el profesor, dado que no puede servirse de otro tipo de recursos; o que éstos, si existen, son muy limitados.

Cuando se trata de traducción profesional, tanto en las lenguas antiguas como en las modernas, el producto final es un *unicum*, un producto solo y único, en el que el traductor se ha decantado por unas determinadas opciones, y ha dejado otras de lado (en cada uno de los tramos, frases y oraciones, que compongan el texto). En el caso de la traducción didáctica, tanto profesor como alumno pueden expresar los contenidos del texto con uno o más resultados finales de traducción (haciendo traducciones libres, traducciones literales, traducciones en verso cuando corresponda, traducciones en no-verso cuando convenga), sin que ello sea obstáculo para conseguir adecuadamente su finalidad; más bien, la multiplicidad de resultados puede constituir un enriquecimiento a la hora de que profesor y alumno se hagan con el control total del texto.

Conviene no perder de vista esta diferente naturaleza de uno y otro tipo de traducción, pues se comportan de manera diferente en este aspecto que nosotros consideramos. Cuando nosotros nos referimos a la traducción sin especificar más, lo estamos haciendo al tipo *unicum*, en el que el resultado final ha de ser sólo uno, y se ha de optar por una de las posibilidades, descartando otras.

[10] Por lo que vemos en los prefacios, parecen proceder meramente por *buen sentido*.

Isabel CONDE MORENO. La traducción de las partículas griegas
Centro Virtual Cervantes

sobreabundancia con que aparecen en los textos, y por lo laxo de su valor léxico. A veces, ya han recibido esta denominación en la lingüística griega tradicional.

Las más prototípicas son *mén* y *dé*. Su función es la de *demarcar*, esto es, indicar los límites, en su comienzo y en su fin, de la frase y de la oración. Ante todo, de ésta última. Es decir, operan en el nivel de la oración, ante todo, pero no sólo. También pueden demarcar elementos internos de la oración, de tipo enumerativo o contrastivo (que, en el fondo, son oraciones con elementos elididos). Léxicamente, su valor es el contrastivo, sea ello lo que fuere. De hecho, se dice que éste es su valor: el contrastivo y demarcativo, ambos a la vez. Nótese que la denominación *contrastivas* no es una denominación muy precisa, pues supone, tanto que puedan agrupar elementos afines, como dispares. Y de hecho, así se ve en los textos; que se dan ambos casos.

Esta función demarcativa la realizan las partículas en unas condiciones especiales de combinatoria. Aparecen en lo que se denomina "segundo lugar" sintáctico de la frase, lo que se sustancia en que son la palabra segunda, tercera, y raramente algo más allá, de la oración. Delante de ellas puede haber un sintagma *ARTÍCULO+NOMBRE,* o bien *ARTÍCULO+ADJETIVO+NOMBRE*, pero también *VERBO*, o *VERBO+DATIVO*, etc. Su uso, en este aspecto, tiene una cierta flexibilidad, pero con una restricción absoluta: nunca pueden ser, ninguna de las dos, comienzo absoluto de oración. Por tanto, su valor demarcativo puede describirse en los términos siguientes:

> "Delante de lo que va (el elemento sintáctico) delante de ellas, hay un comienzo de oración, e indirectamente, un final de la oración anterior"

Los signos de puntuación que son demarcativos de frase y de oración en español, o sea, los que son indicadores del comienzo de la oración o frase de que se trate, y del final de la oración anterior (si es caso), son dos: 1) punto (final o seguido), o coma, para indicar final de oración, y 2) mayúscula inicial en palabra que no es Nombre Propio, obligatoriamente, en el comienzo de la frase u oración. Recordemos que no son *los únicos* de marcadores de principio y fin de oración; como tampoco en griego lo son las partículas *mén* y *dé*. El factor más importante quizá en la delimitación de oraciones entre nosotros (también en griego) es la consistencia de la armazón sintáctica. Si la sintaxis se descoyunta, dijimos ya, los signos de puntuación, poco pueden hacer para ayudar a la inteligibilidad.

La traducción idónea de estas partículas, pues, sería la de los signos y palabras que en español hacen demarcación y contraste. En una escalada, que va, de la opción que se dará en más ocasiones, a la opción que se dará en menos ocasiones, tendríamos: 1) "."/ ";"/ ","; 2) "y" (en su función de unión laxa entre oraciones y frases); 3) "pero" (cuando la relación de contraste que se dé entre las oraciones sea de tipo adversativo, lo que vendrá indicado por la expresión explícita de valor positivo y de valor negativo del contenido léxico del marco predicativo)[11]:

[11] Como se ve en el ej.: *Viene Juan, pero no Pedro*, y su paráfrasis: *Juan viene: sí // Pedro viene: no*

Isabel CONDE MORENO. La traducción de las partículas griegas
Centro Virtual Cervantes

1) *Eipóntos(1) dè((2)) taûta(3) toû(4) Sokrátous(4)* (Platón, *Banquete,* 212 c)
"tras decir(1) esto(3) Sócrates(4)" (trad. F. García Romero, Alianza, 1989)

2) *Éphe (1) sphâs(2) mên((3)) deipneîn(4), tòn(5) dè((3)) Sokráte(5) ouk(6) eisiénai(7)* (Platón, *Banquete, 175 c) "dijo(1) que ellos(2) se pusieron a comer(4), pero((3)) Sócrates(5) no(6) entraba(7)"* (trad. F. García Romero, Alianza, 1989)

3) *Tèn(1) dè((2)) homologían(1) pâsi(3) toútois(3)* (Platón, *Banquete,* 187 c)
"y((2)) el(1) acuerdo(1) entre(3) todas(3) esas(3) cosas(3)" (trad. *idem*)

La partícula *dê*, y sus variantes *dêpou* y *dêta*, indican que lo que se expresa, se hace con contundencia. ¿Cómo se indica esto en español? A veces, con los signos de "¡!", como en la expresión: "¡No!", que traduce la griega *ou dêta* (negación+partícula de rotundidad). Pero podrá expresarse también contundencia en español con la repetición: "No,no." O con la simple formulación braquilógica de la negación, en contexto apropiado (esto es, acompañada de la cohesión sintáctica pertinente): "No." La peor opción (en el sentido de que tiene que estar muy contextualmente condicionada, y que, por ello, no lo será en la mayoría de las ocasiones, que serán formulaciones más llanas) es la explicitación de su valor léxico: "No, ciertamente[12]", "Sin duda, no", "Claro que no":

ou dêta (Platón, *Banquete,* 201 b)
"¡No!"/ "No,no." /"No."/ "No, ciertamente."/ "Sin duda, no."/ "Por supuesto que no." (ésta última traducc. De F. García Romero, Alianza 1989)

Las partículas *ê, oúkoun, âra*, indican comienzo de interrogación total. Su traducción mejor será "¿".

Ê(1) autos(2) Sokrátes(3);(4) (Platón, *Banquete,*173 a)
"¿(1) Sócrates(3) en persona(2)?(4)" (traducc. F. García Romero, Alianza 1989)
"¿(1)Acaso(1) el propio(2) Sócrates(3)?(4)" (traducc. F. Samaranch, Aguilar 1966)

La partícula *kaí* , en posición de comienzo absoluto de frase (y no repetida), expresa punto y aparte inmediatamente anterior. Ruptura con lo anterior, tipo, "pasando a otra cosa":

Kaì(1) sé(2) mén(3) ge(4) éde(5) eáso(6) (Platón, *Banquete,* 201 d)
"Pero(3) a ti(2) voy a dejarte(6) ya(5)" (trad. F. García Romero, Alianza 1989)

[12] Hay que tener en cuenta también que las explicitaciones léxicas de las partículas que dan los diccionarios están necesitadas en ocasiones de *aggiornamento,* de puestas al día, ya que algunas de ellas, que pertenecían al uso corriente de la lengua de hace medio siglo, hoy han cambiado de nivel, y han entrado en la categoría de "cultismos" o "supercultismos" (como es el caso de *ciertamente, acaso*). Si en la lengua original estas expresiones no son cultismos arcaizantes, en español tampoco deben serlo, y hay que proceder al ajuste de niveles en la formulación. Pero esta es, también, otra cuestión con suficiente materia en sí misma para que aquí sólo sea mencionada de pasada.

Isabel CONDE MORENO. La traducción de las partículas griegas
Centro Virtual Cervantes

5. Conclusión

¿Por qué los griegos resolvieron felizmente la cuestión de la estructuración del texto escrito mediante la explicitación léxica de las funciones (esto es, incrustando en lugares estructurales palabras completas que describen lo que hacen)? Era una opción propia de pioneros. No debemos olvidar que los griegos inventaron la gran prosa literaria, y que tuvieron que tomar decisiones fundacionales, que a nosotros se nos ofrecen ya como soluciones decantadas por el transcurso de un largo tiempo. Igualmente, tuvieron que organizar la cohesión sintáctica en textos largos. Tuvieron que decidir cómo indicar la autoría de la obra. Cómo indicar sus divisiones internas, cuando las tenía. O cómo llenar el campo escriptorio. O qué material utilizar para escribir…

Llamativamente, en la mayor parte de estos casos de toma de decisiones, se inclinaron por la opción de la lexicalización. Indican la autoría explicitándola: "Esta es la historia de Heródoto de Halicarnaso…", "Tucídides el ateniense escribió la guerra que mantuvieron los atenienses y los peloponesios…", o introduciendo su nombre en la propia obra, como hace Safo, la poetisa[13]. Indican el género explicitándolo: "Pareció bien al Consejo y a la Asamblea del pueblo…."[14], "Ofrenda de diezmo de Fulanito a Apolo Egineta". Indican en genitivo la identificación de las monedas: "De los siracusanos", "de los turios", "de Filipo"[15]. De todas estas decisiones sucesivas (griegas, romanas, medievales, modernas) ha derivado nuestro modo de poner el texto por escrito. Diferente, en parte, del modo en que lo hacían los griegos, a causa de tan larga intermediación, pero en esencia heredero de éste.

La lexicalización de los textos escritos griegos fue tan extrema, que no se sirvieron jamás de las abreviaturas (salvo casos muy raros, ya al final de la Antigüedad, bajo influjo romano).

La gran ventaja de este proceder es evidente: no se necesitan claves añadidas para desentrañar los textos, al contrario de lo que sucede sucede, en cambio, en el complejo mundo de las abreviaturas epigráficas romanas, que requieren de un saber especializado, añadido al propio conocimiento del procedimiento de la escritura. Los textos escritos griegos dan cuenta abierta de lo que cuentan y de cómo lo hacen ("Este es el libro segundo de la Historia de…"), lo que les permite atravesar barreras temporales manteniéndose siempre frescos y accesibles; no dependientes del conocimiento especializado de otras claves que las de la alfabetización.

En este modo generalizado de proceder a la hora de adaptar los rasgos propios de la oralidad al texto escrito, lexicalizando al máximo las opciones, es donde debe ubicarse la cuestión del uso de las partículas griegas y de su traducción. Y en el modo generalizado de proceder entre nosotros a la indicación de estas funciones (trasvase

---

[13] "¿Quién ahora, ay, Safo, te agravia?", verso del Himno a Afrodita.

[14] Fórmula de encabezamiento de leyes y decretos en Atenas.

[15] Las monedas así inscritas serían objetos parlantes:"(Soy) de los siracusanos". Encontramos casos con formulación explícita en copas y vasijas, como en la famosa encontrada en Olimpia que dice (mejor dicho, escribe): "Soy de Fidias".

Isabel CONDE MORENO. La traducción de las partículas griegas
Centro Virtual Cervantes

de rasgos de oralidad al formato escrito), es donde debe buscarse el modo de traducir las partículas griegas. Si entre nosotros la indicación de la estructura textual la realiza la simple cohesión sintáctica de los marcos predicativos, sin necesidad de añadir explicitaciones léxicas, traduciremos las partículas por "cero" palabras, como opción preferente. Si entre nosotros la indicación de focalizaciones enfáticas se realiza con el signo de exclamación, o con el aislamiento entre comas, o la letra cursiva, seguramente estos signos serán la mejor opción de traducción para una partícula cuya función estructural sea la de indicar la focalización enfática de un elemento del texto. Cuando el valor estructural indicado por una partícula sea de una índole más compleja que la de la mera indicación de acumulaciones y demarcaciones (por ejemplo, cuando se trate de la indicación de relaciones enfáticamente consecutivas o causales), podrá estar bien indicado utilizar, para la traducir la partícula, la locución española correspondiente: "lo digo porque"/ "pues", para *gár*; "así pues", para *oûn*.[16]

En definitiva, en el tema de las partículas, como en todos los demás elementos de los textos que interesen a las traducciones, el primer paso que ha de darse es el de conocer y documentar bien todas las funciones lingüísticas implicadas, a fin de despejar el texto objeto de traducción. Una vez hecho esto, vendrá la tarea de hacer equivaler las *unidades de sentido* (o funciones) identificadas en el texto de la lengua de salida con las *unidades de sentido* (o funciones) equivalentes en la lengua de entrada. La explicitación de estas funciones es universal en los textos orales (se realiza mediante contornos entonativos (terminales, no terminales, en registro alto, en registro bajo, con *stress,* con acentos indicadores de palabra, con acentos indicadores de unidades compuestas de más de una palabra...), o bien se realiza mediante la configuración sintáctica (delimitación de los elementos, y orden en que aparecen, relación con los procesos de mención o de enunciado de las palabras, relación con la configuración de la situación de habla...).

Pero la explicitación de las funciones lingüísticas, en los textos escritos es *particular* de las lenguas. Las coincidencias, si las hay, se deben a procesos de influencias culturales, ajenos al funcionamiento de lo lingüístico propiamente dicho. Por ello, la indicación de funciones en el texto escrito puede realizarse en una lengua con procedimientos y con elementos muy diferentes a los que otra lengua usa para esa misma indicación. Una lengua puede indicar con elementos icónicos (un resalte en el campo escriptorio, escribir una palabra enfatizada toda con mayúsculas...) lo que otra lengua puede preferir indicar con una configuración especial de la sintaxis oracional (hacer un hipérbaton fuerte), o con una indicación léxica expresa.

Las partículas griegas son elementos de la lengua particularmente influidos por la dinámica especial del texto escrito. Y este factor es el más decisivo a la hora de aco-

[16] Téngase en cuenta que una misma locución española puede indicar funciones textuales diferentes: "Desde luego" es indicadora de expresión rotunda en "Fui yo, desde luego", pero es indicadora de relación consecutiva en "Los jueves aquí no hay nadie. Desde luego, si un jueves ven alguien por aquí, llamen a la policía".

Isabel CONDE MORENO. La traducción de las partículas griegas
Centro Virtual Cervantes

meter su traducción. Eso espero haber logrado mostrar con la argumentación que antecede.

Referencias bibliográficas

ADRADOS, F.R. (ed.), *Veinte años de Filología Griega (1984-2004),* Madrid, 2008.

ALSINA, J., *Literatura griega. Contenido, problemas y métodos*, Barcelona, 1967.

BAKKER, E.J. 1993: "Boundaries, Topics and the Structure of Discourse. An Investigation of the Ancient Greek Particle δέ", *Studies in Language* , 17, pp. 275-311.

BAKKER, E.J. (ed.), *Grammar as Interpretation. Greek Literature in its Linguistic Contexts,* Leiden. 1997.

CONDE, I. 1999: "Directrices para optimizar el uso didáctico de la traducción del griego", *Estudios clásicos,* 116, pp.115-139.

CRESPO, E. et *alii*, *Sintaxis del griego clásico*, Madrid, 2003.

DELAUNOIS, M., *Essai de syntaxe grecque classique. Réflexions et recherches*, Lovaina, 1988.

DEVINE, A.M. y STEPHENS, L.D., *Discontinous Syntax. Hyperbaton in Greek*, Oxford. 2000.

DICKEY, E., *Greek Forms of Address. From Herodotus to Lucian,* Oxford, 1996.

FERNÁNDEZ-GALIANO, M., "Sobre un ensayo de versión rítmica de los bucólicos", *Helmantica* 26 (1975), 161-175.

GIL, L., "Orientaciones sobre la traducción del griego", *Estudios Clásicos*, 120 (2001), 121-131.

GENTZLER, E., *Contemporary Translation Theories*, Londes-N. York, 1993.

GUZMÁN, A., "Traducciones españolas", en Adrados, F.R. *et al. (eds.)*: *Veinte años de Filología Griega (1984-2004),* Madrid, 2008, 175-202.

HATIM, B. y MASON, B., *Teoría de la traducción*, Barcelona, 1995.

HERNÁNDEZ MUÑOZ, F. 1992: "La traducción" en Lasso de la Vega (dir.) *La enseñanza de las lenguas clásicas*, Madrid, pp.141-164.

LEFEVERE, A., *Translation, History, Culture*, Londres, 1978.

MOUNIN, G., *Les problèmes théoriques de la traduction*, París, 1963.

MOYA, V., *La selva de la traducción. Teorías traductológicas contemporáneas.* Madrid, 2004.

NIDA, E.A. y TABER, Ch.R. 1986: *La traducción. Teoría y práctica,* Madrid.

RIJKSBARON, J. (ed.), *New Approaches to Greek Particles,* Amsterdam, 1997.

RUIZ CASANOVA, J.F., *Aproximación a una historia de la traducción en España,* Madrid, 2000.

SCHULTE, R., *Theories of Translation. An Anthology of Essays from Dryden to Derrida*, Chicago, 1992.

SICKING C.M.J. y VAN OPHUIJSEN, J.M.,*Two Studies in Attic Particle Ussage. Lysias and Plato,* Leiden, 1993.

SLINGS, S.R. 1992: "Written and Spoken Language: An Exercise in the Pragmatics of the Greek Sentence", *Classical Philology,* 87, pp. 95-109.

STEINER G., *After Babel*, Oxford, 1992.

TORRE, E., *Teoría de la traducción literaria*, Madrid, 1994.

VEGA, M.A. (ed.) 1994: *Textos clásicos de teoría de la traducción,* Madrid, 1994.

WILSS, W., *The science of translation. Problems and methods, Tubinga,* 1982.

Isabel CONDE MORENO. La traducción de las partículas griegas
Centro Virtual Cervantes